

# Aportes de la teología a la historia de la Iglesia en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX

FR. JOSÉ URIEL PATIÑO F., OAR\*

## RESUMEN

S

*e toma como marco de referencia las principales líneas que la teología y la historia han recorrido a lo largo del siglo XX, para abordar la realidad eclesial colombiana a partir del Concordato de 1887 hasta el presente, y finalmente proponer algunos aportes teológicos, cuya práctica es valiosa para la historia de la Iglesia, en especial, para su enseñanza. Entre los aportes se citan: el cambio de perspectiva, la puesta en práctica del concepto eclesiológico del Vaticano II, la preocupación por el pueblo, la renuncia a hacer una historia apologética y el desarrollo de algunos temas como la pastoral, la liturgia, la evangelización y la presencia social y política de la Iglesia.*

En un momento crucial para la historia de la humanidad, en el cual diferentes áreas del saber hacen una especie de alto en el camino para analizar el pasado y proyectar el futuro, en términos de retos y desafíos, la teología, como ciencia que es, y en particular la historia de la Iglesia -que hace parte del discurso teológico- no deben estar al margen de ese proceso, aun cuando algunas de sus líneas fundamentales trabajen con temas trascendentes. A la luz de ello se puede decir que el objetivo de este trabajo es ofrecer unas

\* Licenciado en Historia Eclesiástica, Universidad Gregoriana, Roma. Licenciado en Filosofía e Historia, Universidad Santo Tomás, Santafé de Bogotá. Candidato al doctorado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá.

pautas de reflexión en torno a los aportes que la teología ha hecho a la historia de la Iglesia, en especial, a su enseñanza, orientación y quehacer.

Este texto está dividido en dos partes: la primera es una mirada histórica a los que caminos por donde han transitado y transitan la teología y la historia en cuanto reflexión, investigación y producción; la segunda es una breve mirada histórica a la realidad eclesial colombiana y la enumeración de los que, a nuestro juicio (consciente de que toda elección implica dejar de lado algunos aspectos) son los aportes más representativos de la teología para la enseñanza de la historia de la Iglesia.

### UNA MIRADA HISTÓRICA A LA TEOLOGÍA Y A LA HISTORIA

Un adecuado acercamiento al tema exige el conocimiento, así sea somero, de la historia del pensamiento teológico en el siglo XX, las líneas generales que presenta, y los cambios que ha experimentado; también conviene tener una visión general de la forma como hoy se hace teología teniendo presente los retos, las perspectivas y los paradigmas. Una vez se tengan esos conocimientos, interesa conocer los cambios que se han presentado en la forma de orientar la historia de la Iglesia y de hacer y escribir la historia.

#### La teología

Illanes y Saranyana ofrecen una visión sencilla y comprensible, propia de un manual de teología, de la historia de la teología en el siglo XX; ellos dividen su trabajo en dos momentos importantes, poniendo como eje al papa Pío XII.<sup>1</sup>

En el primer aparte<sup>2</sup> hablan de la teología católica en la primera mitad del siglo XX; allí tratan de la teología católica en el inicio del siglo, los fermentos de la renovación católica, la recuperación de la tradición tomista y sus diferentes interpretaciones, el auge de la teología de lengua francesa, y las expresiones teológicas de diferentes áreas culturales como la alemana, la inglesa, la italiana y la española, hasta llegar al giro antropológico dado con Karl Rahner. Al referirse a cada momento, citan a los autores más interesantes: Maurice Blondel, Alfred Loisy, George Tyrrell, Etienne Gilson, Reginald

1. Para esta visión seguimos a ILLANES, JOSÉ LUIS Y SARANYANA, JOSEP IGNASI, *Historia de la teología*. BAC, Madrid, 1996, pp. 313-402.

2. Cfr., *ibídem*, pp. 313-361.

Garriguo-Lagrange, Ambrose Gardeil, Marie Dominique Chenu, Yves Marie Congar, Henri de Lubac, Jean Daniélou, Charles Journet, Karl Adam, Erich Przywara, Romano Guardini, Joseph Jungmann, Karl Rahner, Karl Barth, Rudolf Bultmann, Oscar Cullmann, etc.

Con estos autores se dio un proceso de renovación de la investigación y la producción teológicas, seguido con particular atención por el magisterio eclesiástico; es más, la actitud episcopal y pontificia «se ha mantenido a lo largo del siglo XX, e incluso se ha incrementado, en la medida en que la renovación teológica fue adquiriendo un dinamismo cada vez más acusado y se fue haciendo evidente que la teología se encuentra en trance de atravesar una de las encrucijadas más importantes de su historia».<sup>3</sup>

En el segundo aparte<sup>4</sup> se habla de la historia de la teología en la segunda mitad del siglo XX y se tratan algunos momentos importantes: la preocupación magisterial y la orientación de la teología, la eclosión teológica en el período posconciliar, la teología de la secularización o valoración teológica de la secularización, el paso de la hermenéutica existencial a la teología política, la teología de la liberación, la teología como reflexión sobre la experiencia cristiana y como explicación del misterio cristiano. Para cada momento presenta a los autores más representativos: Dietrich Bonhöffer, Johann Baptist Metz, Jürgen Moltmann, Gustavo Gutiérrez, Ruben Alves, Leonardo Boff, Clodovis Boff, Jon Sobrino, Juan Luis Segundo, Ignacio Ellacuría, Wolfhard Pannenberg, Edward Schillebeeckx, Hans Küng, Hans Urs von Balthasar, Leo Scheffczyk, Walter Kasper y un largo etcétera.

En cuanto al hacer teológico de hoy, llama la atención que cada escuela presenta algunas líneas generales, todas ellas, o casi todas, interesadas en poner en práctica la experiencia teológica del Vaticano II, acontecimiento eclesial con el cual se dio una especie de «giro copernicano», ya que se pasó de un enfrentamiento a un diálogo con el mundo. No en vano «el método del Vaticano II tiene un enfoque pastoral, histórico, más bíblico, integrando las fuentes, ecuménico, en diálogo con los no cristianos y respetando una jerarquía de valores en relación con los fundamentos de la fe».<sup>5</sup>

3. ILLANES, JOSÉ LUIS Y SARANYANA, JOSEP IGNASI, *Historia...*, p. 363.

4. Cfr., *ibidem*, pp. 363-402.

5. BERZOSA, RAÚL, *Hacer teología hoy. Retos, perspectivas, paradigmas*, San Pablo, Madrid, 1994, p. 37.

En consonancia con lo anterior, el Concilio Vaticano II sostiene que se deben renovar «los estudios teológicos de forma que la Sagrada Escritura constituya el alma de toda la teología. En la teología dogmática propónganse primero los textos bíblicos, después la contribución de los padres; búsquese profundizar en la comprensión de la verdad por medio de la especulación teológica [...] y enséñese a ver los misterios de la salvación operantes en la liturgia y la vida entera de la Iglesia. Dense también normas para una oportuna renovación de la enseñanza moral, del derecho canónico, de la historia eclesiástica y de la liturgia. Recomiéndese también un conveniente conocimiento de las cuestiones ecuménicas».<sup>6</sup>

A la luz de lo anterior, se entienden mejor una serie de afirmaciones en torno a lo que debe ser la teología hoy. Para algunos debe ser compañía, memoria y profecía. Para otros debe seguir siendo memoria, creación y relato. Para algunos más la teología, desde una presencia mediadora y una mediación presente, debe ser identidad, resistencia y provocación.<sup>7</sup>

A la luz de la experiencia histórica de la senda recorrida por la teología, se pueden captar varios temas que, a nuestro juicio, sirven para estructurar mejor nuestro trabajo, toda vez que es posible leer dichos temas desde una perspectiva en la cual se puedan apreciar los aportes de la teología a la historia de la Iglesia. Algunos de ellos son: la inculturación, la política, la sociología, el concepto de Iglesia como pueblo de Dios, la secularización, el cristocentrismo teológico, la universalización de la teología, entre otros.

## La historia

La historia también ha tenido un desarrollo histórico, escuelas, tendencias y corrientes, con sus respectivos defensores y detractores, lo cual es normal en una ciencia social. En el proceso de hacer la historia se ha pasado de una «historia de bronce» a una historia que analiza procesos. Lo importante no es ya hacer un elenco de personajes que en momentos determinados forjaron o ayudaron a forjar la historia de un pueblo, de una región, de una nación, de un continente; tampoco es vital elaborar una tabla de datos y hechos. Lo interesante hoy, sin desconocer los aportes del pasado, de lo que llamaría-

6. Decreto "*Optatam totius*", 16, sumario, en CONCILIO VATICANO II, *Documentos*, BAC, Madrid, 1979, edición 33, pp. 384-385.

7. Cfr., BERZOSA, RAÚL, *Hacer teología hoy...*, p. 5.

mos la «historia de bronce», es llegar a descubrir la razón y el desarrollo de algunos procesos que hicieron progresar o morir a un pueblo, a una nación, a una cultura.

En este cambio de orientación, porque se pasó del idealismo y del historicismo a un estudio de los procesos, jugó un importante papel la «Escuela de los Anales», nombre dado a una revista fundada en 1929 por los historiadores Marc Bloch y Lucien Febvre para promover la historia económica y social y favorecer los contactos interdisciplinarios al interior de las ciencias sociales.<sup>8</sup> También recibió este nombre la red de colaboradores y simpatizantes que se formó en torno de la revista, que fue trasformada en una institución universitaria, después de la II Guerra Mundial, cuando Lucien Febvre -junto con Ernest Labrousse y Charles Morazé- crearon la VI Sección de *L'École Pratique des Hautes Études*. Finalmente recibió este nombre el concepto de ciencia histórica, sus exigencias metodológicas, su objeto, y sus relaciones con las otras ciencias humanas, tal como fue elaborado en la revista por Bloch, Febvre y sus discípulos.<sup>9</sup>

Para esta escuela, el paradigma se centra en la atención a los grupos y no tanto a los individuos, a las estructuras sociales y económicas, y a los fenómenos de lenta evolución, es decir, a los procesos y no a los acontecimientos. Con sinceridad histórica se debe decir que este paradigma, al menos en sus inicios y en algunos historiadores actuales, no estaba exento de algunos intereses populares, e incluso de orientación socialista y marxista; pero si bien ello es cierto, no se puede negar que el pueblo es el autor principal y colectivo de la historia.

Con relación a la enseñanza de la historia, es preciso distinguir las dos grandes vertientes históricas: la no occidental y la occidental, toda vez que el papel de la historia y su enseñanza varía en función de las culturas, de las ideologías y del desarrollo propio de las sociedades. En oriente, por lo general las sociedades no han reconocido que la historia es una ciencia autónoma, aunque ya se está cambiando la perspectiva. En occidente, han aparecido tres modelos: el cronológico, que comienza la historia en Egipto y termina en los más recientes acontecimientos, haciendo una lectura de acuerdo con

8. Esta revista originalmente se llamó *Annales d'histoire économique et sociale*, y posteriormente *Annales. Economies, Sociétés, Civilisation*.

9. Cfr., BURGHIÈRE, ANDRÉ (dir.), *Dizionario di scienze storiche*, voz "Scuola delle Annales". Paoline, Milano, 1992, pp. 43-49. Se citará DSS y la respectiva voz.

los regímenes de poder; el marxista, que clasifica las sociedades teniendo como base su modo de producción; el tercer modelo, aparecido en los manuales hacia la década de los años sesenta, reúne el estudio de las civilizaciones, los procesos históricos, y los acontecimientos.<sup>10</sup>

La historia de la Iglesia, en cuanto historia que es, ha venido asumiendo algunos elementos propios de la enseñanza de la historia, sin olvidar que trabaja una serie de elementos que superan las coordenadas históricas del tiempo y del espacio. En este sentido, la propuesta de Jedin es valiosa cuando dice que el “objeto de la historia de la Iglesia es el crecimiento, en el tiempo y el espacio, de la institución de Cristo que lleva ese nombre”.<sup>11</sup> Esto da a entender que la enseñanza de la historia de la Iglesia debe proporcionar un conocimiento histórico y teológico sobre los diferentes acontecimientos que se han vivido en la Iglesia, y por ello es importante proponer como pórtico de dicha enseñanza el concepto de Iglesia que se tenga, que se viva, que se practique, porque de ello «dependen la inteligencia y finalidad de la historia misma».<sup>12</sup>

## LA REALIDAD ECLESIAL COLOMBIANA Y ALGUNOS APORTES TEOLÓGICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

### La realidad eclesial colombiana

Para comprender mejor la realidad de la historia de la Iglesia en Colombia, vale la pena retomar la historia a finales del siglo XIX, porque a partir del Concordato de 1887, la realidad eclesial colombiana entró en un período de protagonismo social, que en oportunidades tuvo ribetes políticos. Veamos en dos momentos el más reciente siglo de la historia de la Iglesia en Colombia.<sup>13</sup>

10. Cfr., DSS, voz “*Insegnamento della storia e identità nazionale*”, pp. 406-409.

11. JEDIN, HUBERT (dir.), *Manual de historia de la Iglesia*, I. Herder, Barcelona, 1980, 2ª. Edición, p. 27.

12. *Ibidem*, p. 28.

13. La redacción que presento a continuación hace parte de mis Apuntes personales, los cuales he tomado de diferentes autores y diferentes obras. Algunas obras, entre otras, son: *Historia extensa de Colombia*, *Nueva historia de Colombia*, *Historia de la Iglesia en América Latina*, etc. Entre los autores, cito: BRICEÑO, GUTIÉRREZ, CÁRDENAS, DUSSEL, TORO, etc.

### ***Del Concordato al Concilio Vaticano II (1887-1966)***

Aun cuando las tensiones entre la Iglesia y el liberalismo sólo se solucionaron hacia 1957, cuando se inició el Frente Nacional, es claro que a partir del Concordato firmado en 1887 se comenzaron a suavizar las relaciones, toda vez que la Iglesia dejó su intransigencia, a pesar de su deseo de seguir apegada a los valores de una sociedad en desaparición, sin distinguir lo específico de su mensaje religioso, de la envoltura social y cultural en que se había concretizado durante un determinado período. Previos al Concordato hubo algunos acuerdos que intentaban proponer un acuerdo entre la Santa Sede y el gobierno colombiano; es de anotar que en ellos la figura de Rafael Núñez brilla con luz propia junto al pensamiento de Miguel Antonio Caro, por ser los artífices de la Constitución de 1886. A nuestro juicio, el Concordato fue un acuerdo de tipo político y religioso que marcó unas pautas claras en el proceso político de la regeneración y el aumento de la presencia de la Iglesia a lo largo de la historia colombiana. Los firmantes de este acuerdo fueron el cardenal Mariano Rampolla de Tíndaro y el doctor Joaquín Fernández Vélez.

A partir del Concordato, la Iglesia asumió las riendas de la educación y su influencia social también tomó nuevos cauces. Por ello se dice que entre 1887 y 1930 la Iglesia desempeñó un importante papel en la vida de la república; en el campo estrictamente eclesiástico, vivió una época de bonanza gracias a la erección de nuevas jurisdicciones. Y junto con las nuevas diócesis se dio una nueva vitalidad de las prácticas religiosas, entre otras, los ejercicios y las procesiones, que adquirieron gran relieve; a la par, estaba la llegada del progreso que, como decía monseñor Builes, acababa con la fe de nuestros humildes campesinos.

A partir de 1930, una vez superada la crisis económica de los años veinte, la Iglesia en Colombia tomó nuevos rumbos. Sin embargo, aparentemente las cosas siguieron igual, porque volvieron los conflictos entre la Iglesia y el partido liberal a partir de los años treinta. Aun cuando los problemas fueron variados y el germen de la violencia ya se había gestado, el meollo fundamental de la lucha radicaba en la reforma constitucional propuesta por López Pumarejo y el nacimiento del sindicalismo de tipo marxista en Colombia. Ante esta realidad, la Iglesia creó una serie de organizaciones; entre ellas merece especial mención la Unión Colombiana Obrera y la Caja Social de Ahorros que, con el paso del tiempo, dieron origen al Grupo Social.

Hacia 1940 la Iglesia presentó un breve cambio en torno a los sindicatos, y recordó a los sindicalistas católicos que el sindicalismo no es un arma de lucha sino un medio para llegar a la paz social. Es elocuente el hecho de que la perspectiva social de la Iglesia se movía en un nivel general y abstracto, con clara intención de combatir el supuesto «comunismo» propuesto por López Pumarejo en la reforma constitucional de 1936.

Cuando se dio el regreso al régimen conservador, entre 1946 y 1957, la Iglesia vivió un ambiente de revancha que fue mortal para ella misma, pues parece que varios de los obispos se alinearon al lado del pensamiento conservador dirigido por Laureano Gómez. Por ello, la chispa liberal de la violencia reaccionó también contra la Iglesia, como lo presentan los testimonios históricos de «El Bogotazo» el 9 de abril de 1948. Ante esto, se dio la posterior reacción de algunos obispos y sacerdotes que apoyaban la falange conservadora de la fratricida y cruenta guerra que asoló a Colombia durante los años cincuenta del siglo XX.

En medio de luces y sombras, nuestra Iglesia debatió en torno al ideal tantas veces añorado. Una vez superadas las normales crisis, tenemos su presencia renovada durante el Frente Nacional, no sólo por su trabajo sino también por las influencias del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (1968). En la década de los años sesenta la Iglesia tomó una posición seria ante el cambio, en el contexto de una secularización acelerada de la sociedad y la consecuente consolidación de nuevas clases sociales. Ante esta realidad surgieron movimientos «renovadores» como Golconda, fundado por monseñor Gerardo Valencia Cano, el de los Sacerdotes de Burgos -entre quienes estaba Manuel Pérez- y los Sacerdotes Pobres que como grito profético quisieron optar por los pobres.

### ***A partir del Vaticano II (1962 -...)***

El revolcón que produjo el Vaticano II y la Conferencia de Medellín llevó a un proceso de actualización en la Iglesia, en virtud del cual ella tuvo que soportar intransigencias, exigencias, y alarmantes posiciones radicales, tanto de los obispos como de los sacerdotes y del pueblo por ellos orientado. En este contexto, las palabras de Fernán González son elocuentes: «...la imprudencia y la falta de tacto político corrían frecuentemente a la par con la falta de sentido pastoral y la incompreensión de la realidad social por parte de los

pastores.» El prototipo de este enfrentamiento es Camilo Torres Restrepo, quien consideró que la revolución era la condición necesaria para realizar el amor eficaz que su fe le pedía. Durante estos años se fue gestando un proceso de independencia de la Iglesia frente a la política, lo cual, a mi modo de ver, aunque doloroso, trajo bienes para la Iglesia y todos los estamentos que con ella se relacionan.

La lucha interna entre la jerarquía eclesiástica y los miembros de los grupos Golconda y Sacerdotes para América Latina, SAL, llevó a una serie de posiciones extremas y radicales. Esto, junto con la revisión del Concordato en 1972 y el auge de la teología de la liberación, dieron al traste con algunas ideas que se gestaron durante los años setenta como consecuencia de la Conferencia de Medellín y la visita de un Papa por primera vez a América Latina.

Por lo que hace referencia a la historia de la Iglesia, se puede anotar que en 1965 fue creada la Academia de Historia Eclesiástica, en Medellín, por el padre Carlos E. Mesa Gómez, en estrecha vinculación con la Pontificia Universidad Bolivariana.

El estado de las cosas fue evolucionando lentamente hasta el punto en que la Iglesia en Colombia desempeña hoy un liderazgo en el concierto de las Iglesias particulares latinoamericanas, liderazgo que ha sido tenido en cuenta por la política colombiana, toda vez que nuestros políticos, en más de una oportunidad, antes de lanzar una propuesta, se preparan para responder con argumentos claros a la Iglesia. Ésta ha sido una constante desde 1981 hasta el presente, máxime hoy, cuando tenemos una constitución política laica para un pueblo prácticamente cristiano como es el pueblo colombiano.

Lo anterior sirve para afirmar que aun cuando la Iglesia esté siendo golpeada fuertemente en estos momentos, no podemos ser inferiores al compromiso histórico que nos corresponde asumir, porque somos los protagonistas de una historia divina que se escribe con caracteres humanos, borrables unos, imborrables otros.

### **Los aportes teológicos**

Para nadie es un misterio que «la historia de la Iglesia proporciona el marco general del pensamiento teológico y constituye una clase imprescindible para la comprensión, no sólo de las decisiones del magisterio eclesiástico, sino

también del pensamiento teológico y de la vida eclesial en general»<sup>14</sup>; por ello mismo se puede decir que la teología y la historia de la Iglesia deben estar en un permanente diálogo, que al tiempo que fecunda las líneas maestras de ambos saberes, ayuda a profundizar los diferentes campos en los cuales se mueve.

Debido a ello, podemos enunciar algunos aportes que la teología ha hecho a la historia de la Iglesia, y más que a ella, a su enseñanza y comprensión.

- El cambio de perspectiva y un tanto de paradigma: así como la teología ha cambiado de paradigma, de perspectiva, la historia de la Iglesia también lo ha hecho. Hasta hace pocos años, la historia de la Iglesia se enseñaba y se escribía sin tener en cuenta, en varias ocasiones, la expresión cultural de los diferentes pueblos. En este sentido se ha cambiado porque hoy, gracias al tema de la inculturación del Evangelio y la evangelización de las culturas, que la teología trata, se ofrecen en los diferentes cursos de historia algunos elementos para analizar la realidad cultural y su influencia en la Iglesia y su historia. Este cambio es bien interesante, porque al tiempo que se presentan los parámetros de la investigación histórica, también se tienen en cuenta elementos sociales, económicos, y culturales, que de alguna manera influyen en la vida de la Iglesia. En el contexto de este cambio de perspectiva se pueden ubicar, a mi modo de ver, los aspectos epistemológicos e interdisciplinarios, elementos valiosos para hacer de la historia de la Iglesia un discurso en el cual se pueda poner en práctica lo que en pedagogía se llama «aprendizaje significativo».

- La puesta en práctica del concepto eclesiológico del Vaticano II: éste es uno de los aportes más interesantes, ya que el giro eclesiológico que se dio con el Concilio Vaticano II ofrece amplios campos de investigación, reflexión y producción teológica, de los cuales la historia de la Iglesia no está exenta; es más, el hecho de entender a la Iglesia como «pueblo de Dios», implica que la historia de la Iglesia se preocupe por ofrecer una visión de la manera como ese pueblo ha caminado a lo largo de los siglos y en el seno de las diferentes culturas, como ha vivido el Evangelio y ha puesto en práctica los principios cristianos. En este campo se puede pensar que el gran aporte de la teología a la historia de la Iglesia en Colombia consiste en hacer de esta

14. AGUDELO, GUILLERMO, *Sentir con la Iglesia en tiempos de crisis*, Verdad y Vida, Santafé de Bogotá, 1994, p. 27.

historia un quehacer teológico, porque ya la historia de la Iglesia no es únicamente ofrecer datos, sino tratar procesos, entre los cuales se presentan algunos datos que ayudan a ubicar cronológicamente los procesos estudiados.

- La renuncia a una historia apologética: en oportunidades se presentaba la historia de la Iglesia como una reconstrucción de su vida, entendida la Iglesia como «sociedad perfecta», con una historia en la cual los errores se soslayaban, por ser imposible que una sociedad perfecta tenga errores. Además existía el problema del «enfrentamiento con el mundo» y las consecuencias que ello traía. En este sentido es importante resaltar la influencia del ecumenismo, que ha dado origen a un manual de historia de la Iglesia con esa mentalidad.

- La preocupación por el pueblo: este aporte está en sintonía con el nuevo concepto eclesiológico y con las propuestas históricas actuales. Hoy en día no se puede presentar una historia de la Iglesia como si fuera una «historia de bronce», en donde lo importante es conocer la vida y obra de algunos personajes: papas, obispos, emperadores, etc. No; hoy lo interesante es ofrecer una historia de la Iglesia hecha desde el pueblo, desde los bautizados, desde aquella multitud silenciosa y en ocasiones silenciada, que es uno de los lugares propios desde donde nace la reflexión teológica. En este ámbito el aporte de la llamada teología de la liberación es interesante, porque se ha pasado de una concepción histórica conservadora (cuya principal función era criticar las opciones liberales) y culturalista, a una lectura de la historia de la Iglesia desde los pobres, haciendo de éstos el lugar hermenéutico, el juicio sobre la historia y el criterio de objetividad.<sup>15</sup> Es muy posible que esto se pueda matizar, y ese es el trabajo que hoy le compete a los profesores de historia de la Iglesia en Colombia. Tal es un ideal que apenas se está trabajando porque en realidad varios sectores todavía identifican a la Iglesia con la jerarquía, olvidando que la Iglesia es pueblo de Dios.

- Las cuestiones pastorales y litúrgicas: la preocupación teológica por un discurso más evangélico y una celebración más viva, hacen que la historia de la Iglesia se preocupe por ofrecer algunos datos sobre la historia de la pastoral y la liturgia, con el deseo de ayudar a superar un cierto desánimo que se presenta cuando muchos cristianos se sienten derrotados por las «fuerzas del mundo», y añoran aquellas declaraciones del pasado cuando todo pare-

15. Esta es la propuesta que ha lanzado Enrique Dussel. Cfr., DUSSEL, ENRIQUE, *Historia de la Iglesia en América Latina*, USTA, Santafé de Bogotá, 1998, pp. 13-66.

cía más claro y ordenado. En este campo es donde puede tener más influjo la historia de la Iglesia y su enseñanza, porque es donde la teología se puede hacer vida y la enseñanza académica puede llegar al entramado social para trasformarlo, toda vez que la pastoral y la liturgia son los campos en los cuales se pone en práctica lo que se reflexiona. Esto quiere decir que en ellos la reflexión teológica se encarna y la historia de la Iglesia está llamada a recoger los elementos más valiosos y ofrecer algunas experiencias del pasado, para que los agentes de pastoral puedan tener «nuevos» aportes en su trabajo evangelizador.

- El campo de la evangelización: en consonancia con las cuestiones pastorales y litúrgicas aparece el tema de la evangelización. En este ámbito la historia de la Iglesia tiene en alta estima la historia de las misiones y de los procesos evangelizadores que se han gestado. Éste es uno de los aportes, desde mi punto de vista, más queridos que ha aceptado la historia de la Iglesia en Colombia; es probable que ello se deba a que varias regiones de Colombia hasta poco tiempo eran territorios de misión. Aunque las cosas han cambiado, se debe reconocer que actualmente existen nuevos territorios de misión en donde es importante volver a evangelizar; algunos casos concretos, pueden ser: los grandes cordones de miseria, el crecido número de desplazados, los conflictos sociales, etc.

- La presencia de la Iglesia en lo social y la política: éste es uno de los aspectos más delicados, porque la Iglesia tiene un compromiso social y político. En cuanto a lo social, es claro que la doctrina social de la Iglesia y los diferentes aportes teológicos relacionados con ella, conducen a que la historia de la Iglesia se preocupe por analizar las diferentes acciones sociales que ésta ha liderado e invite a superar la tentación de muchos cristianos para quienes lo más importante es «dar una limosna» y así silenciar la conciencia; en este sentido, el proceso de acompañamiento es vital, porque de lo contrario el compromiso social puede quedar a medio camino. En lo político las cosas son más delicadas, porque la Iglesia no puede participar en política, entendida ésta como movimiento de partidos; pero si la política se entiende como un proceso propio de una sociedad, es claro que la Iglesia que está en esa sociedad, debe participar, pues si bien tiende a la trascendencia, no por ello vive en el espacio exterior. En estos dos ámbitos, la historia de la Iglesia, movida por los aportes teológicos, propone que el cristiano viva su compromiso social y político con madurez, responsabilidad, y libertad.